

¡Proletarios de todos los países, uníos!

EL PROLETARIO

PARTIDO COMUNISTA INTERNACIONAL

SUPLEMENTO PARA LATINOAMERICA
DE EL PROGRAMA COMUNISTA

OCTUBRE 1978 N° 1
PRECIO: u\$ 0,50

UN INSTRUMENTO PARA LA ORGANIZACION DE LA VANGUARDIA DEL PROLETARIADO

La publicación de un periódico para el proletariado americano de habla castellana, particularmente de América Latina, se inscribe en el esfuerzo arduo, tenaz y de largo aliento desarrollado por nuestro Partido para crear en el continente americano las condiciones básicas, no digamos ya, empleando la magnífica fórmula de El Manifiesto que condensa todo nuestro programa, de la constitución del proletariado en clase y, por lo tanto, en partido político, como condición de su constitución en clase dominante, sino —más modestamente— de las premisas elementales de una batalla en los planos teórico, programático, de principio, pero también organizativo y, en la medida de nuestras reducidas fuerzas, de participación en las luchas físicas de la clase obrera, premisas capaces de cristalizar en torno de esta batalla de partido las primeras minorías (que sabemos por adelantado infinitesimales en las condiciones históricas de hoy) que habrán de reanudar la batalla del comunismo revolucionario marxista, que fuera aniquilado internacionalmente hace medio siglo por las fuerzas convergentes de la burguesía mundial y de la ola de generativa del stalinismo.

Paralelamente y a continuación del esfuerzo permanente por introducir en el continente americano los fundamentos de la doctrina marxista y los principios y programa del comunismo revolucionario, materializado en nuestras publicacio-

nes regulares e irregulares, revistas y opúsculos en castellano, portugués e inglés, la publicación, con la que aquí damos los primeros y modestos pasos, pretende, a largo alcance, dotarnos y dotar a la vez a las futuras falanges comunistas latinoamericanas de un instrumento de batalla política y, dialécticamente, de un "organizador colectivo" (Lenin) de nuestras secciones locales, así como de un polo de referencia para las primeras minorías proletarias que buscan, en las tinieblas contrarrevolucionarias de hoy, la vía y el instrumento —el Partido— de la emancipación del capitalismo, la vía y el instrumento de la revolución comunista.

Teniendo como meta el comunismo, la sociedad sin clases; como programa la conquista del poder político, la dictadura proletaria internacional ejercida por el Partido Comunista sin fronteras; y como principio la revolución americana, inseparable de la revolución comunista mundial, la fusión del proletariado americano (del norte, del centro y del sur) en un ejército compacto en lucha contra un sistema capitalista internacional que liga indisolublemente en sus redes al imperialismo americano y a las burguesías y terratenientes latinoamericanos, podemos enarbolar, en regla con la batalla secular de nuestra clase, el vibrante llamamiento de El Manifiesto :

¡ PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES, UNIOS !

Dictadura del proletariado o dictadura de la burguesía

¡ Abajo la dictadura ! Este slogan resume el objetivo político inmediato de las "izquierdas" latinoamericanas. Para estas hay que movilizar al Pueblo (en el cual se incluyen curas y generales, empresarios y figurones de la administración estatal y de la política, de bidamente catalogados de "progresistas") a fin de derribar a las dictaduras de los Videlas, Geisels, Pinochets, y luego elegir libremente una Asamblea Constituyente, la que establecerá los marcos legales y constitucionales de la Democracia. Sólo a partir de ésta, que proporciónaría con sus Parlamentos, Derechos y Libertades, las condiciones indispensables al desarrollo del movimiento obrero, se puede plantear la lucha por el socialismo.

Dejando de lado por el momento la crítica de los matices tácticos y estratégicos con que los diferentes grupos y partidos plantean este problema, discutiremos aquí las importantes cuestiones doctrinales e históricas que implica esta concepción general que esbozamos.

La consigna "¡abajo la dictadura!" ya contiene implícitamente una cuestión doctrinal fundamental. Desde el punto de vista marxista-
(sigue en pág. 2)

Nicaragua

Tres semanas de huelga general, un verdadero levantamiento popular: las formidables tensiones explosivas que recorren toda la zona del Caribe y que tienen su punto neurálgico en América Central, estallan violentamente en Nicaragua. El movimiento actual es el coronamiento de un crescendo de luchas de masas, sobre todo urbanas, contra los efectos de la explotación furiosa del imperialismo yanqui y sus comparsas locales (de las que los Somoza no son más que los innobles fantoches), movimiento que había tocado igualmente El Salvador y sobre todo Guatemala. Su importancia es enorme bajo muchos aspectos, y supera ampliamente el marco del país para lograr un alcance no solamente regional sino incluso continental.

En efecto, aquí se trata ante todo, de los fragores precursores

Dictadura del proletariado o...

(sigue de pág. 1)

ta, que es el nuestro, esta fórmula solo puede significar "abajo el Estado burgués que, cualquiera sea su forma, es y no puede ser más que la dictadura del capital", y por lo tanto es necesario hacerla extensiva a la forma democrática de la dominación capitalista y no sólo a la forma fascista.

O entonces significa "abajo el Estado en general, porque todo Estado es una dictadura, y no hay nada más condenable que una dictadura", lo que es una repetición de la vieja tesis anarquista según la cual la revolución socialista implica la abolición inmediata de cualquier forma estatal, de cualquier tipo de dominación de clase, mientras que, según el marxismo, el pasaje al socialismo sólo es posible a través de la destrucción del Estado (dictadura) de la burguesía y su reemplazo por el Estado (dictadura) del proletariado como fase transitoria hacia la sociedad futura sin clases y por lo tanto sin Estado.

Nuestros bravos "revolucionarios" latinoamericanos, por el contrario, restringen esta consigna únicamente a la forma fascista, ya que para ellos "¡abajo la dictadura!" presupone indefectiblemente "y ¡arriba la democracia!". Pero, ¿qué es la tan exaltada democracia parlamentaria? Nada más que una forma de dictadura. En los tiempos modernos que vivimos, tiempos de contrarrevolución, una forma de dictadura de la burguesía. Desde el punto de vista doctrinal, por lo tanto, la tan agitada consigna es una... flagrante contradicción.

Esta contradicción es la expresión de una concepción política no sólo falsa, sino francamente contrarrevolucionaria. Es la misma concepción de un Kautsky que, en nombre de una "democracia pura" desprovista de un contenido de clase preciso, partía en liza contra la revolución bolchevique, rusa y mundial, la cual era abiertamente dictatorial y terrorista. Recomendamos vivamente a los que se dejan cautivar por aquel slogan la lectura de La Revolución Proletaria y el renegado Kautsky, y Terrorismo y Comunismo, en que Lenin y Trotsky demuestran implacablemente a los Kautsky de ayer y de siempre. En estos, nuestros maestros rechazan por enésima vez la idea de que la "democracia pura", la "democracia en general", sea un patrimonio común a todas las clases y, en particular, un patrimonio a ser defendido con uñas y dientes por el proletariado, afirmando vigorosamente que éste tiene como programa la antidemocracia, es decir, la toma violenta del poder para sí solo, excluyendo de su Estado, dictatorial y terrorista, a todas las demás clases.

No insistiremos aquí sobre este punto, que es la piedra angular del marxismo. Habiendo establecido que la perspectiva propuesta por "las izquierdas" es la de reemplazar a las actuales dictaduras por una nueva dictadura, democrática ésta, veamos si esta reivindicación tiene un fundamento histórico.

La bandera de la democracia aparece en la Historia como revolucionaria en cuanto bandera de la lucha de la burguesía contra el régimen feudal. El proletariado participa al lado de la burguesía en esta lucha, planteada en el terreno revolucionario (es decir, de la lucha armada, insurreccional, de masas), ya que la victoria de la burguesía y del capitalismo no sólo constituye un gigantesco paso adelante en la historia, sino sobre todo echa las bases del desarrollo de la lucha de clases moderna. Pero esta victoria de la burguesía sobre el feudalismo tiene un doble contenido: la dictadura que la burguesía establece no está dirigida sólo contra las viejas clases dominantes, sino también contra la nueva clase proletaria. Así, una vez consolidado su poder sobre los escombros de la sociedad feudal, la democracia pierde su contenido revolucionario y sólo conserva el segundo aspecto: el de una dictadura sobre el Proletariado. ¿Hará falta decir que, a partir de allí, el proletariado ya no tiene por qué apoyarla, sino que debe darle un combate sin tregua?

Demócratas puros, contrarrevolucionarios a secas

Llegamos aquí a otro punto capital: la insinuación de que la democracia finalmente conquistada, expresión de un frente común de clases y sectores sociales "progresistas", proporcionaría la base para que el proletariado conquistase pacíficamente la hegemonía de este frente y condujese armoniosamente al Pueblo en la idílica vía de las transformaciones sociales.

Una vez más cabe recordar que la democracia, aún cuando nazca de una revolución popular, plebeya, más aún, inclusive cuando el mismo proletariado desempeñe en ella un rol fundamental, como en la revolución rusa de febrero de 1917, aún en este caso extremo, la democracia parlamentaria, a pesar de su apariencia aclasista, es la forma de opresión propia de la burguesía, es una dictadura de clase burguesa. Es por esto que el proletariado debe luchar siempre por un Octubre: debe rechazar la ilusión mortal de desarrollar progresiva-

(sigue en pág. 10)

Revueltas en Irán

En Irán, desde hace meses, las revueltas suceden a las revueltas. La situación de un país brutalmente proyectado en el torbellino de una expropiación masiva del campesinado, realizada manteniendo sus privilegios a las viejas clases que el petróleo ha permitido readaptarse, bastaría ya para explicar las formidables tensiones sociales que acaban de estallar en ese país.

La increíble aceleración de esta "modernización", provocada por el alza de los precios del petróleo de 1973-74, ha exasperado aún las contradicciones económicas y sociales al punto que las masas miserablemente apiñadas en las ciudades no podrían ser alimentadas, a causa de la desorganización de los transportes y de los efectos devastadores de la gloria del régimen, la famosa "revolución agraria", sin la importación creciente de cereales ("Las importaciones de productos alimenticios aumentan actualmente en 14% anual. A este ritmo, Irán importará, antes de 1985, más de la mitad de su alimentación", Le Monde diplomatique, Julio de 1978).

Además, la situación estratégica particular de Irán, no solamente en su rol de gendarme del Golfo Pérsico, sino también en la rivalidad planetaria entre la URSS y los EE.UU., hace que los obreros y las masas campesinas deban apretarse el cinturón para ofrecer al Estado de sus opresores el lujo del ejército más moderno del mundo (las importaciones de armas este año, no han sido menores de 18 mil millones de dólares, Le Monde del 3-4 de set. de 1978).

Pero todo esto no era aún suficiente para las masas explotadas de este nuevo Eldorado. En efecto, como es lógico, los efectos de la crisis internacional del capitalismo se hacen sentir con una agudeza

(sigue en pág. 4)

LO QUE DISTINGUE A NUESTRO PARTIDO

La línea que va de Marx a Lenin, a la fundación de la Internacional Comunista y del Partido Comunista de Italia (Livorno, 1921); la lucha de la Izquierda Comunista contra la degeneración de la Internacional, contra la teoría del "socialismo en un solo país" y la contrarrevolución staliniana; el rechazo de los Frentes Populares y de los bloques de la Resistencia; la dura obra de restauración de la doctrina y del órgano revolucionarios, en contacto con la clase obrera, fuera del politiquero personal y electoral.

Un abismo de clase está cavándose en la resistencia palestina

Como todo movimiento social verdaderamente revolucionario, la resistencia palestina expresa los magníficos ímpetus de las masas explotadas y misérrimas. Estas últimas fueron las primeras que se armaron después de la guerra de 1967. Gracias a su generosidad y ardor revolucionarios, fueron ellas las que suscitaron la simpatía de las masas explotadas jordanas al dar lugar en 1969-1970 a un verdadero "doble poder" en Jordania. Fueron ellas las que provocaron el incendio en el Líbano, liberando al movimiento popular de este país del peso de las diferentes sectas religiosas. Fueron ellas las que, conjuntamente con la extrema izquierda libanesa, suscitaron la resistencia de los grupos de izquierda a la ofensiva siria. Y hoy son aún ellas las que empujan a la lucha contra la presencia de las fuerzas de las Naciones Unidas y contra la "restauración de la soberanía del Estado libanés".

Sin embargo, como en todo movimiento burgués y "democrático" en las áreas coloniales y semicoloniales, la lucha social pone en movimiento diferentes clases sociales -incluso si se trata aún

de clases en formación- con principios y objetivos diferentes. Tal como lo afirman las Tesis acerca de la cuestión nacional y colonial del II Congreso de la Internacional Comunista de 1920 :

"En los países oprimidos existen dos movimientos que, día a día, se separan de más en más : uno es el movimiento burgués democrático nacionalista que posee un programa de independencia política y de orden burgués ; el otro es el de los campesinos despojados con miras a su emancipación de toda clase de explotación. El primero trata de dirigirse al segundo y a menudo lo ha logrado. Pero la Internacional Comunista debe combatir esa dirección y buscar desarrollar la conciencia de clase de las masas trabajadoras para la destrucción del capitalismo extranjero. La tarea más importante e indispensable es sin embargo la formación de partidos comunistas que organicen a los obreros y a los campesinos, y los conduzcan a la revolución y a la instauración de la república de los soviets.

La desgracia está en que el aplastamiento del movimiento proletario en las metrópolis y la contrarrevolución stalinista han

permitido que el "movimiento democrático-nacionalista" haya logrado dirigir generalmente al movimiento de los "campesinos despojados" que Lenin calificaba de "nacional revolucionario". Hay que agregar que el stalinismo se transformó por doquier en el agente activo de esta subordinación contrarrevolucionaria, que desde 1927 millones de obreros y campesinos chinos -pero no solamente chinos- han pagado con su sangre. Incluso el maoísmo ha dado una contribución incalculable a esta empresa criminal que condujo en particular a la tragedia de las masas de Indonesia en 1965, aún antes de que China se aliase con los regímenes más reaccionarios y proimperialistas de Africa.

Pero todo esto no ha impedido que el segundo de los movimientos mencionados, el de las masas explotadas, desencadene periódicamente sus revueltas en todas las grandes revoluciones que, desde hace cincuenta años, han sacudido los continentes dominados, con firmando de esta manera la validez de la perspectiva marxista acerca de la necesidad de soldar el movimiento de las masas oprimidas en lucha contra el imperialismo y el movimiento proletario de las metrópolis imperialistas.

PARTIDO Y CLASE

- tesis sobre el papel del partido comunista - 1920
- partido y clase - 1921
- partido y acción de clase - 1921
- el principio democrático - 1922
- dictadura proletaria y partido de clase - 1951
- la inversión de la praxis - 1951
- partido revolucionario y acción económica - 1951

US \$ 0,50

LAS TESIS CARACTERISTICAS DEL PARTIDO

seguidas de

LO QUE DISTINGUE A NUESTRO PARTIDO

US \$ 0,25

La OLP en la tradición del Kuomintang

En el Medio Oriente, la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) es indiscutiblemente un ejemplo de la subordinación del movimiento plebeyo al movimiento "burgués democrático nacionalista" que tiene un "programa de independencia política y de orden burgués". En efecto, esta organización limita la lucha a la independencia política y excluye incluso todo programa agrario radical susceptible de sublevar al campesinado ; además ella somete esta lucha al famoso "principio" de no-ingerencia en los asuntos interiores de los países árabes, principio que ha inmovilizado constantemente a las masas palestinas y las ha entregado atadas al enemigo, en Jordania como en el Líbano.

Pero en realidad, la OLP es ese tipo de organización que ins

titucionaliza la subordinación de las masas proletarizadas y campesinas pobres a la burguesía y a la pequeña-burguesía moderadas, en la tradición de los frentes políticos ya representado por el Kuomintang de Sun Yat Sen y de Chiang Kai-shek. Para combatir esta idea de los frentes políticos, basta con recordar el "Mensaje a la Liga de los Comunistas" de Marx (1850), en plena revolución democrático-burguesa en Alemania:

"Para luchar contra un enemigo común no se precisa ninguna unión especial. Por cuanto es necesario luchar directamente contra tal enemigo, los intereses de ambos partidos coinciden por el momento y dicha unión, lo mismo que ha venido ocurriendo hasta ahora, surgirá en el futuro por sí misma y únicamente para el momento dado".

El desarme de los Palestinos

Los últimos sucesos demuestran el abismo creciente que se crea entre las necesidades de la lucha por la emancipación de las masas proletarizadas y semiproletarizadas de las ciudades y del campo, por un lado, y los principios del movimiento democrático

burgués, por otro.

El objetivo de las fuerzas de las Naciones Unidas no es ningún secreto : es la etapa final del desarme de los palestinos. Esta es la condición de todo arreglo en-
(sigue en pág. 4)

Un abismo de clase ...

(sigue de pág. 3)

tre el imperialismo, los Estados y las clases dominantes locales. Esta es la condición en particular de la creación de un mini-Estado palestino. Siria se encargó de ella en la anterior ofensiva, y se dejó a Israel la misma tarea en el sur del Líbano. El imperialismo occidental, y sobre todo Francia, se encargó entonces, con la máscara de esa "cueva de bandidos" que son las Naciones Unidas, de enviar tropas con la intención de consolidar el nuevo statu quo internacional de la región.

Era necesario e inevitable pues que los fedayines se opusieran a esta operación contrarrevolucionaria. Más aún, es indudable que un verdadero movimiento revolucionario organizado hubiera hecho todo lo posible para oponerse a la aplanadora contrarrevolucionaria del imperialismo, de Israel y de los Estados árabes.

Es evidente que la OLP, que desde hace ya cuatro años ha aceptado la creación de un mini-Estado camelo, y que arrastra también en esta vía a su ala "extremista" del FPLP, ha aceptado al mismo tiempo su condición previa: el desarme de los palestinos, desarme que constituye también la base del acuerdo entre la OLP y Siria.

Arafat y sus colegas han tenido que poner todo su peso en la balanza para hacer creer a las masas palestinas y libanesas que la resolución 425 de las Naciones Unidas puede servir la causa palestina, con el pretexto de que ésta preconiza "la retirada de las fuerzas israelíes". Pero ellos callan evidentemente el hecho de que la condición de esa retirada

es el sometimiento total de la resistencia palestina a los dictados del orden establecido internacional.

Por otra parte, tal como se enorgullece la OLP, Arafat había hecho detener hacia mediados de abril un centenar de fedayins que se preparaban para entablar la lucha contra las fuerzas de las Naciones Unidas. Durante los enfrentamientos entre los grupos palestino-libaneses y los "casco azul" franceses y noruegos, que querían impedir sus movimientos, esos valientes combatientes se han visto denunciados como "trotskistas", provocadores y fueron amenazados con "tribunales revolucionarios", mientras que los jefes de la OLP dan muestras de amistad a los comandantes del cuerpo expedicionario francés.

La "limpieza" de los elementos radicales en el Líbano, ampliamente entablada después de la ofensiva siria de 1976, continúa. Ningún partido está exento de ella; todo el mundo participa en esa "limpieza", incluso el FPLP que sacrifica hoy día en el altar de la "unidad" los lazos que pudo tejer con los elementos más radicales del movimiento palestino. La más mínima veleidad de oposición es combatida sin piedad. Hasta la izquierda de Al Fatah ha sido "rastrillada".

¡Por el desarrollo del Partido independiente de clase!

No por ello la revuelta social está terminada en el Medio Oriente. La poderosa acumulación de contradicciones sociales, naciona-

les e imperialistas, concentradas al máximo en esta región del planeta que están en el centro de todos los apetitos económicos y estratégicos internacionales, no puede más que exacerbarla. La causa de la revolución comunista mundial tiene el mayor interés en que esta revuelta social (que ataca a sus mayores enemigos, o sea a los grandes Estados imperialistas) logre liberarse de las tentanzas que quieren aprisionarla y ahogarla. El proletariado mundial tiene también el mayor interés en que ella logre sacudir la tutela de los movimientos nacionales burgueses moderados que, al querer contenerla y limitarla al logro de la simple modificación de las relaciones con las viejas clases, el imperialismo, terminan oponiéndose a las exigencias más elementales de la lucha, y deben necesariamente, como toda la historia lo demuestra, elevarse contra ella. Es sobre todo del máximo interés que se implante y se desarrolle entre las masas proletarias y semiproletarias el partido independiente de clase, cuya dirección puede sí permitir que esta lucha sea conducida de manera consecuyente, y hacer de ella un terreno de la preparación de la revolución comunista, una trinchera de la revolución mundial.

Pero el factor más decisivo que puede contribuir a la realización de estos tres objetivos es el retorno del proletariado de la metrópolis capitalistas a la lucha directa contra los centros determinantes del imperialismo. La tarea y la responsabilidad históricas del proletariado del área euro-americana es aún más gigantesca: es la de golpear en el corazón del capitalismo, de manera de acabar con él para siempre.

Revueltas en Irán

(sigue de pág. 2)

particular en los países de la periferia del capitalismo, y la brutal frenada de la economía que se produce actualmente después de la aceleración de los años precedentes, exacerba aun más todos los contrastes económicos, en un país donde, desde hace largos años, la menor veleidad de oposición es sometida a la represión más implacable.

Hoy, después de Egipto y Túnez, Irán entra en la ronda de las revueltas populares, que parecen extenderse también a Turquía, Brasil, y más generalmente, a todos los países económicamente "atrasados", preludio inmediato de las luchas de la miseria y el hambre en el corazón mismo de las zonas industrialmente "avanzadas". Las reformas constitucionales, las oposiciones religiosas y todos los medios democráticos no podrán acabar

con estas revueltas.

También el Sha tiene la simpatía, no sólo de Carter —a los ojos del cual es un "defensor ejemplar de los derechos del hombre"—, y de Khaled de Arabia, sino incluso de Hua Kuo-feng, que demuestra de este modo el cinismo de la famosa "teoría de los tres mundos". De su lado, la URSS se ha cuidado bien de decir cualquier cosa que pueda ser interpretada como un apoyo a las masas iraníes superexplotadas. Los miembros de la internacional del capital, si bien son concurrentes en la defensa de sus intereses nacionales, son firmes aliados en la represión contrarrevolucionaria. Sólo el partido internacional de la clase obrera podrá responderles y dar a estas revueltas una salida positiva en la revolución comunista mundial.

*

programme communiste

nº 77

- * L'AGRESSION FRANCAISE EN AFRIQUE AURA SON RETOUR DE FLAMME
- * LE TERRORISME ET LE DIFFICILE CHEMIN DE LA REPRISE GENERALE DE LA LUTTE DE CLASSE
- * L'AFRIQUE, PROIE DES IMPERIALISMES: II. L'exploitation financière de l'Afrique
- * LA CRISE DE 1926 DANS LE PC RUSSE ET L'INTERNATIONALE: VI. La polémique Prébrazhensky-Boukharine
- * SUR LA REVOLUTION EN AMERIQUE LATINE

ARGENTINA

- PCA : edecán de la Junta Militar

"En Argentina existen tres grupos subversivos : los Montoneros, el Ejército Revolucionario del Pueblo y las Brigadas Rojas de Poder Obrero. Es también contra ellos que se bate el gobierno, este gobierno que lucha permanentemente contra la corrupción y por el retorno a la democracia. La buena disposición de la Junta Militar ha sido demostrada por la liberación de cuatrocientas personas en dos meses solamente(!). Además, también ha hecho la promesa de publicar los nombres de los prisioneros políticos (...). Los atentados contra el gobierno son atentados de los ultras contra el pueblo. A pesar de su composición ideológica heterogénea (sic), el gobierno militar sigue una política sensata y democrática".

Estas declaraciones no son de un embajador ni del ministro de Relaciones Exteriores argentino. Hechas en Méjico, las mismas corresponden a Edgardo Gutierrez, vicepresidente de la Federación Juvenil del PC stalinista, en respuesta a aquellos que tratan "de dar a la opinión pública mundial una imagen desfigurada de la Argentina, hablando de crímenes, torturas, secuestros y otras atrocidades" (Cambio 16, 19.12.77).

"Mientras espera el momento

oportuno para retomar su actividad política", como dice Gutierrez, el PCA sigue una política que define como "de apoyo crítico" (la "crítica" en cuestión, parece, es la de que el gobierno es "ideológicamente heterogéneo" ...) a la Junta, que hasta considera progresista, según las palabras de Roberto Vallarino, miembro del CC del PCA, al enviado especial de Cambio 16 que esta revista publica en su número 341 del 18.6.78 :

C.16 : ¿Cómo ven ustedes las relaciones de fuerzas en el seno de las Fuerzas Armadas ?

R.V. : Muy suscitadamente, yo diría que existen, de un lado, elementos pinochetistas, ultra-reaccionarios, y del otro, elementos de tendencia democrática.

C.16 : ¿Quiénes son los elementos progresistas ?

R.V. : Si ustedes quieren nombres, podría citar : Videla, Masera, Agosti, Suárez Massone, por ejemplo (...). Se trata de un gobierno donde hay elementos progresistas que, de hecho, son hegemónicos en este.

C.16 : Por lo tanto, ¿Ustedes apoyan la Junta ?

R.V. : No exactamente, sería mejor hablar de apoyo crítico.

C.16 : Entonces, según ustedes, ¿Es un error establecer la ecuación

Videla=fascismo ?

R.V. : Se trata de un error clásico y aventurerista que puede llevar al pueblo argentino al retroceso.

C.16 : ¿Retroceso en relación a qué ?

R.V. : En relación a los logros recientes del movimiento obrero y democrático.

Esta apología del régimen de Videla es doblemente instructiva. Ella confirma la función contra revolucionaria del stalinismo latinoamericano, que ha llevado a tal extremo el principio de la no subversión del statu quo que hasta lo defiende bajo formas abiertamente dictatoriales. Por otra parte, anticipa el contenido de los futuros regímenes "redemocratizados" al dar como ejemplo de democracia y progresismo a Videla y Cia : en efecto, estos sólo se diferenciarán de las "dictaduras" actuales por su camuflaje democrático-parlamentario y por la conjunción de los métodos directos de dominación y opresión basados en la represión generalizada y sistemática -esos "logros recientes del movimiento obrero y democrático"- con los métodos indirectos del consenso popular, es decir, la aceptación voluntaria de la opresión por los mismos oprimidos.

- LCR : por la «normalización sindical»

La miseria y el tremendo terror desatado sobre el proletariado argentino no tienen parangón en el país, en este siglo de expropiación imperialista. Aplastado, mantenido en una sumisión de hambre y de temor, éste, sin embargo, no ha dejado de entrever sus potencialidades, aunque esporádicamente y de manera "salvaje". El terror militar es como una olla a presión que encierra un gas, al cual impide expandirse, pero sin lograr controlar sus peligrosos escapes que pueden llegar a preluir explosiones gigantes.

Desguarnecido no sólo políticamente, sino incluso en el terreno más elemental de lucha por la defensa de las condiciones de vida y de trabajo, tal es la base sobre la que el movimiento deberá remontarse a partir de su situación actual. Remontar esta pendiente será una exigencia material e histórica para el movimiento obrero, pero nos corresponde a nosotros, los revolucionarios, preparar desde hoy el desenlace victorioso.

En la situación actual, es aleccionador ver -para denunciarlos y desenmascararlos, por cierto-, a grupos como la LCR que actúan siempre en dirección paralela a los revolucionarios, pero en sentido contrario, preparando con total descaro, cuando aún permanece fresco el recuerdo de las

traiciones y los engaños que ha sufrido el movimiento obrero, un nuevo estado de desorientación y dispersión de fuerzas.

Veámoslos actuar, pues, frente a la burocracia sindical, socia-verduga de las Fuerzas Armadas en la represión de las fuerzas revolucionarias. Según Resistencia Obrera en su número 9 de 1977, (órgano sindical de la LCR): "Los sindicatos actuales están intervenidos o dirigidos por burocratas traidores que en general de lo primero que se preocupan es de conservar algunos de sus privilegios. Nuestro primer objetivo (he aquí como termina su incondicional combate con la burocracia) es echar los milicos y lograr la normalización de los sindicatos". Más claramente, echados los militares, y reemplazados no se sabe por quién, se exigiría la legalización de los sindicatos por parte del Estado, o sea, la normalización ; medio éste utilizado históricamente por la burguesía para encauzar el movimiento asociacionista en los mérgenes de su dominio. "Nosotros -continúan- debemos luchar por la independencia de nuestras organizaciones, cualesquiera sean los gobiernos patronales"... pero "también sabemos que ésta (la futura ley de asociaciones profesionales) es una de las peores que hemos tenido". Resumiendo : el objetivo fundamental en dirección

al fango que propugna la LCR es "luchar más eficientemente por la normalización de los sindicatos y su posterior (!) recuperación para la lucha".

Primero la organización económica, no importa su contenido ni su naturaleza. Después, la lucha incondicional. Tal es el sentido de la maniobra, tal es la macabra estrategia en el terreno más elemental de la lucha, el de la defensa de las condiciones de vida y de trabajo.

Nos corresponde a nosotros, en este terreno que es una escuela de guerra para la emancipación, fecundarlo, haciendo penetrar en las futuras luchas los principios del sindicalismo de clase, que no tiene nada que ver con fórmulas o recetas artificiales, sino que, sobre una correcta valoración de las relaciones de fuerza entre las clases trata de conducir incondicionalmente esta primera fase de la lucha contra el capital.

Así se forjarán las condiciones que harán de las organizaciones económicas que el proletariado se dará, en el curso de su lucha, fortalezas proletarias de defensa y puntos de apoyo del ataque, centros de vida proletaria en los que han de forjarse batallones enteros de proletarios resueltamente dispuestos a conducir un combate permanente e intransigente por su clase.

Magnífico auge de las luchas

Mientras que la paz de los ce menterios reina en Argentina, en Chile y en Uruguay, otros países de América Latina comienzan a ser sacudidos por movimientos sociales.

En Colombia, la inflación que alcanzó al 40 % para los siete primeros meses de 1977, -mientras que los salarios no habían aumentado más que el 15 %- estaba en el origen de la huelga general de septiembre del 77, que provocó decenas de víctimas, cientos de heridos y más de cuatro mil detenciones (Le Monde, 17.9.77). Dos meses más tarde, el 18 de noviembre, tuvieron lugar poderosas manifestaciones obreras para pedir aumentos del orden del 50% y protestar contra el alza de los precios de los productos de primera necesidad. Por último, a fines de este año, y a menos de una semana de las elecciones para presidente de la República, el proletariado colombiano se lanzó nuevamente a la calle en las principales ciudades protagonizando huelgas y violentos enfrentamientos con las fuerzas represivas que dejaron un saldo de 10 muertos. La lucha alcanzó un nivel tal que el mismo comité nacional sindical (que integran las cuatro más importantes centrales sindicales del país) llegó hasta a "amenazar" al futuro gobierno "con desencadenar una serie de graves (!) acciones de fuerza, según expresó públicamente ese comité, en el caso de que no sean atendidas urgentemente sus peticiones de carácter económico y social" (Mundo Diario, 25.5).

Mientras tanto, en Bogotá, en Medellín y en Santa Marta, millares de obreros y estudiantes respondían a la patraña democrática del Estado burgués y sus alcahuetes sindicales, y no "amenazando", sino directamente con la lucha en las calles.

En Ecuador, la represión continúa, e incluso se ha intensificado luego de la huelga del ingenio azucarero de Aztra, que terminó en una masacre el 18 de octubre de 1977. Actualmente, en cada huelga la policía interviene y practica detenciones en masa entre los trabajadores. El gobierno trata de sembrar el terror entre estos para obligarlos a abandonar sus luchas y sus reivindicaciones, asesinando a dirigentes campesinos, estudiantes y militantes de izquierda (América Presse, febrero 1978).

En Brasil, el cinturón industrial de Sao Paulo ha sido el escenario de huelgas formidables, las primeras desde hace más de 10 años. El acelerado deterioro del salario real, junto a un aumento no menos importante de la productividad del trabajo, han constituido los principales desencadenantes de este movimiento. El aumento del salario mínimo divulgá-

do por el Ministerio del Trabajo a mediados del año anterior, fue considerado como irrisorio hasta por los mismos dirigentes de varios sindicatos paulistas, que no son sin embargo más que dependencias colaterales del primero. Este aumento llevaba el nivel salarial inferior a 1.500 cruzeiros, mientras que, según los índices de la DIEESE (Departamento Intersindical de Estudios Económicos, Sociais e Estatísticos), solamente para gastos de alimentación una familia de cuatro personas necesitaba 2.036,25 cruzeiros. En compensación, el aumento de la productividad del trabajo ha mostrado estos últimos años un crecimiento vertical sorprendente. Así, mientras que el salario mínimo decayó del índice 89,62 % en 1963 al índice 48,53 % en marzo de este año, el Producto Bruto Interno creció de 211,23 % para aquel año, a 418,51% hoy. (Conjuntura brasileira, mayo-junio de 1978).

El movimiento huelguista iniciado en Saab-Scania paralizó toda la fábrica y condujo a la paralización en otras más. Durante el período de una semana, solamente en Sao Bernardo había 40.000 obreros en huelga. El movimiento se extendió rápidamente a Santo André, Sao Caetano, Sao Paulo y Osasco, comprendiendo a más de 120.000 huelguistas de empresas como Ford, Mercedes-Benz, Volkswagen, General Electric, Chrysler, Pirelli, Phillips y Caterpillar entre otras muchas más. Las reivindicaciones de los trabajadores, uniformes para el conjunto del movimiento, comprendían un aumento de 20 %, equiparación salarial y ninguna represalia o castigo para los huelguistas. Luego de una semana de huelga (y en algunas empresas aún menos) la mayoría de las empresas han debido concluir rápidamente acuerdos con sus obreros.

En San Salvador, a mediados de marzo, los choques entre la policía y las manifestaciones campesinas han producido varios muertos y numerosos heridos.

En Nicaragua, las revueltas obreras y campesinas, (que con distintas vicisitudes no han dejado de manifestarse desde comienzos de año) que la burguesía llamada "democrática" ha querido canalizar hacia pretendidos "cambios constitucionales", están en vías de quebrar el Orden instaurado por el imperialismo por intermedio de la Guardia Nacional de los Somoza. Ya el pasado 11 de enero 100.000 manifestantes salieron a las calles de Managua con motivo del asesinato de Chamorro, líder burgués de oposición. Esta gigantesca manifestación, la primera desde 1967, en un país de 2 millones de habitantes, donde la represión obliga a la clandestinidad y donde el trabajo de movilización no puede de-

sarrollarse más que en forma subterránea, iba bastante más allá en su determinación, de lo que podía pretender la oposición burguesa "democrática", como lo demostraron con sus asaltos contra los edificios de sociedades extranjeras y nacionales (particularmente la famosa empresa Plasmáfesis que comercializa hacia los EE.UU. el plasma sanguíneo comprado al lumpenproletariado nicaragüense) y en la huelga general que paralizó al país durante 24 horas. Y mientras escribimos (agosto del 78) una nueva ola de violentas manifestaciones sacude al país tras el espectacular golpe del Frente Sandinista en pleno corazón del régimen.

En Perú, el año último ha estado marcado por la evolución acelerada del "régimen de los generales" que terminó por moderar sus lastimosas veleidades antimperialistas y "antioligárquicas" a través de medidas de austeridad anti-obreras, y por las reacciones de los obreros, de los elementos proletarizados y de los campesinos pobres. El "régimen" peruano, que habría querido apoyar se socialmente sobre organizaciones "populares" integradas en el Estado, con el apoyo del PCP, no podía mantener sus orientaciones "populistas" a partir del momento en que debió llevar adelante una ofensiva frontal contra las condiciones de vida y de trabajo y sumamente precarias de las masas desheredadas del país; experiencia que el régimen peronista en Argentina ya había hecho en los años 50. Esto plantea a las clases dominantes y al mismo ejército un difícil problema de adaptación política e institucional.

Algunos datos ilustran esta situación, en la que el crecimiento de la represión va a la par con la implantación de la política de austeridad y las reacciones obreras.

La deuda exterior alcanza actualmente un monto de 8 mil millones de dólares, mientras que el FPI no es más que de 12 mil millones! El mismo Estado está virtualmente en cesación de pagos, lo que deja al país prácticamente a merced del FMI. La tasa de inflación que era del 7 % en 1971, ha pasado a 17 % en 1974, a 45 % en el 76, y, al ritmo actual, alcanzará el 60 % en 1978. El índice oficial de los salarios reales que era de 100 en el 68, y de 134 en el 73, ha caído a 91 en el 76. El salario mínimo en Lima (índice 100 en 1973) ha caído actualmente a 70. El número de huelguistas ha pasado de 131.000 en el 72 a 416.000 en el 73 y a 617 mil en el 75. Es en este contexto que se inscriben las medidas de austeridad anunciadas, simultáneamente a los numerosos aumentos de precios.

En reacción a estas medidas, el 19 de julio de 1977 tuvo lu-

en América Latina

gar la primera huelga general nacional desde la "revolución" del 68, la que fue seguida masivamente. El ejército, lanzado sobre una de las barriadas pobres de Lima, Comas, dejó allí seis muertos y varios heridos. El 11 de julio es talló un alzamiento en Huancayo, en los Andes peruanos. Luego la ola se extendió a Cuzco, a Puno, a Arequipa. Por todas partes los enfrentamientos con las fuerzas del orden fueron violentos. La represión se abatió sobre muchísimos militantes obreros: arrestos, deportaciones y licenciamientos de cuatro mil de entre ellos.

La agitación social ha retomado nuevo impulso hacia fin de año. Mientras que la crisis económica se agravaba (tasa de "crecimiento" para 1977: -4,5%), y que el FMI imponía sus primeros diktats, una huelga estallaba en las acerías Sider Perú (5.000 obreros) de Chimbote, en el mes de diciembre, que duraría más de siete semanas. Simultáneamente, en la represión de una huelga local de solidaridad, la policía y el ejército dejaban varios muertos en la calle. Los sindicatos lanzaron entonces una consigna de huelga general de 48 horas para el 23 y 24 de enero, que fue suspendida... a pedido del presidente de la República, por los dirigentes de la CGTP, la central sindical controlada por el PCP. Esto provocaría una tempestad de odio y de revuelta entre los obreros. Más tarde, un movimiento general de huelga, el 27 y 28 de febrero, producirá violentos enfrentamientos con las fuerzas de represión en todo el país.

La situación se ha endurecido más aún. El 15 de mayo, el gobierno decretó una serie de medidas de "reactivación económica" que suponían un aumento de los precios de los productos alimenticios y de los transportes: 66% para los combustibles, 120% para los aceites de cocina, entre 25 y 50% para los boletos de transporte urbano, etc. Los alzamientos estallaron por todas partes. El 22 de mayo, todo el país estaba prácticamente paralizado por una huelga general prevista por 48 horas. Según el balance "oficial" hubo 21 muertos entre los manifestantes en Lima, Huancavélica, Huanuco, Ica y Chepén; su verdadero número es bastante mayor, y los heridos se cuentan por centenares así como los detenidos. Las pérdidas, solo por inasistencia al trabajo, alcanzaron a 1.200 millones de soles. El gobierno suspenso las "garantías constitucionales" y declaró el estado de excepción y el toque de queda en todo el país. Numerosos dirigentes, entre ellos Hugo Blanco, fueron deportados a... la Argentina!

Los actos de protesta se trajeron en el dinamitado de plantas eléctricas y puestos policiales, voladuras de puentes, incen-

dios de establecimientos y del hipódromo de Arequipa, así como el saqueo de establecimientos comerciales. En Huanuco, al norte de Lima, 4.500 personas se enfrentaron con la policía con un saldo de cuatro muertos, y posteriormente intentaron dinamitar el puente que une Lima con Huancayo. En esta misma ciudad, parte de la planta de energía eléctrica y de suministro de agua fueron destruidas. En Chimbote, importante centro pesquero-metalúrgico, se incendiaron vehículos y se saquearon establecimientos comerciales; en Arequipa, Lambayeque, Chiclayo, Ayacucho, Moquegua, Cuzco, Tacna e Ilo, se registraron disturbios similares. (Mundo diario, 21 del 5).

Es fácil imaginar que esto no ha sido obra de los dirigentes sindicales de las confederaciones, que durante diez años han dado su apoyo al régimen militar; como también lo ha demostrado, por otra parte, tanto la formidable huelga que desde hace más de cuatro meses conducen con una decisión inquebrantable los 140.000 maestros agrupados en el SUTEP, así como la de los 40.000 mineros en lucha desde el 4 de agosto por aumentos de salarios y la reincorporación de 300 de sus dirigentes. Estas reacciones son el signo de un verdadero sobresalto por parte de un proletariado que retoma así, las mejores tradiciones de la lucha proletaria internacional.

*

La burguesía latinoamericana tiene una conciencia clara del hecho de que la crisis internacional, que acentúa los factores internos de los antagonismos sociales, hace entrar a todo el subcontinente en una era de desequilibrios crecientes. Ella también se apresta por todas partes -salvo en Chile, en Argentina y en Uruguay, pero a largo plazo, también poco está excluido en estos países- a grandes "maniobras" políticas e institucionales por un retorno a la democracia parlamentaria, con un "espacio" más amplio para la acción de los partidos stalinistas y socialistas.

En Brasil, se abrirá la vía de la "institucionalización" democrática, del retorno a un "Estado de derecho", a corto o a mediano plazo, con la benevolencia de los EE.UU., y con la asistencia de sus "expertos en democratización", la socialdemocracia alemana, que patrocina las articulaciones para crear un Partido Socialista. Esta tendencia a la democratización ha sido expresada, por otra parte, por los firmantes del Primer Documento de los Empresarios, que agrupa a 8 de los diez líderes más representativos de la gran burguesía in-

dustrial brasileña. Para ellos, el "desenvolvimiento económico y social solamente será posible dentro de un marco político que permita una amplia participación de todos. Y sólo hay un régimen capaz de promover la plena explicitación de intereses y opiniones, dotado al mismo tiempo de flexibilidad suficiente para absorber tensiones sin transformarlas en indeseables conflictos de clase: el régimen democrático". (Jornal do Brasil, 27.6.78) ¡No se podría ser más claro!

En la zona del Caribe, la democratización también se abre paso. En la República Dominicana, un gobierno socialdemócrata (el "partido Revolucionario" del nuevo presidente, Antonio Guzmán, pertenece a la Internacional Socialista) es electo bajo el abierto patrocinio del imperialismo yanqui, que hace 13 años había puesto en el poder al dictador Balaguer tras haber aplastado brutalmente las revueltas populares que habían incendiado el país. Nicaragua también es escenario del reemplazo de esta tendencia. El reemplazo del régimen de Somoza por un régimen democrático (o mejor aún socialdemocrático) está al orden del día, no sólo por parte de las clases dominantes locales sino del propio imperialismo americano, para quien aquél se ha vuelto más bien un peligro que una garantía para el mantenimiento del statu quo. Ahí, sin embargo, cuentan con un triunfo suplementario para realizar esta jugada: el frente democrático, incluye no sólo a comunistas y socialistas, marchando lado a lado con la Iglesia y los partidos conservadores, sino incluso a los guerrilleros del Frente Sandinista, el cual -según las palabras de un órgano del imperialismo francés- "se afirma como una punta de lanza del Frente amplio de oposición, que reagrupa a 15 partidos políticos y 3 organizaciones sindicales" (Le Monde, 27.8.78)

No es tampoco una casualidad que, sintiendo los aires renovadores, la burguesía mejicana haya legalizado al PC y al Partido Socialista de los Trabajadores, "aún debatiéndose entre el marxismo y la socialdemocracia", (El País, 5.7.78), y que los regímenes militares ecuatoriano y peruano hayan comenzado un "proceso constitucional" que conducirá a la democratización de estos dos países. Esta democratización, como la de Argentina en 1973, dará a "la oligarquía" dominante (imperialismo-gran burguesía local-propietarios terratenientes) la posibilidad de reforzar el Estado gracias al apoyo directo y activo, no sólo de los partidos "democráticos", sino incluso y sobre todo de los partidos stalinistas y maoístas, al mismo tiempo que conducirá a los partidos trotskistas, sin hablar de los parti-

ESTADOS UNIDOS

La huelga de los

Mientras los pseudorevolucionarios latinoamericanos tenían los ojos clavados en más de una promesa de "apertura democrática", que vislumbraban en sus respectivos países (amnistía en Bolivia, elecciones en Perú, elección presidencial en Brasil y hasta las medidas de Pinochet en relación al retorno de exilados), en el norte del continente americano se desarrollaba un hecho que, este sí, era merecedor de la atención y el entusiasmo de los revolucionarios. Este hecho ha sido la formidable huelga de los mineros del carbón en EE.UU. El mismo simboliza una "apertura" cuya importancia es decisiva para la revolución en ambas Américas: la apertura de una nueva fase histórica, que estará marcada por el renacimiento de la lucha de clase proletaria a escala internacional, inclusive en el mismo centro vital del imperialismo mundial, como resultado determinado materialmente por la profundización de la crisis mundial capitalista.

Vuestro carbón es nuestra sangre

En efecto, la huelga se ha desencadenado en respuesta a la ofensiva burguesa contra las condiciones de vida y de trabajo con la cual el capitalismo pretende salir de más de una de sus crisis generales. Basta dar una ojeada a los años en que comienza la crisis del petróleo para que esto salte claramente a la luz.

El aumento del costo del petróleo ha restituido, al menos parcialmente, la competitividad que el carbón había perdido debido al costo superior de su extracción. Así, mientras en la década del 60 las minas de los Apalaches sólo funcionaban al 55 % de su capacidad productiva, en 1975 este porcentaje había subido al 93 %. La explotación de los mineros también creció considerablemente, al punto que ellos trabajan hoy 50 horas por semana bajo tierra. Este aumento de la productividad se ha acompañado también con un aumento del tributo de sangre proletaria: desde 1970, más de mil muertos en las galerías; millares y millares de mineros muertos "inaptos" o muertos de "pulmón negro", es decir, impregnado por el polvo del carbón. No es, pues, una metáfora poética el grito de los mineros durante la huelga: "¡vuestro carbón es nuestra sangre!".

La respuesta a esta explotación creciente ha sido dada por medio de huelgas espontáneas, locales y generales, y principalmente en las huelgas en el momento de la renovación de los conve-

nios colectivos del trabajo (huelga de siete semanas en 1971 y de casi 5 en 1974). El resultado de esta lucha de resistencia pertinaz es que los capitalistas no lo gran obtener el "enorme incremento de la producción y de las ganancias para satisfacer las necesidades energéticas de la nación", para decirlo con las palabras híprocritas del New York Times del 12/3/78.

Así, en julio de 1977 las compañías cortan la asistencia médica gratuita, obligando a los "pulmones negros" a pagar una parte de ésta (700 dólares por año). 80 mil mineros inscritos en el UMWA (sindicato minero que cuenta, en total, con 160 mil miembros) declaran espontáneamente la huelga, que durará hasta inicios de septiembre, cuando es quebrada por una maniobra de los dirigentes sindicales, que deciden suspenderla con la promesa de recomendarla 2 meses más tarde (es decir, un mes antes del fin del convenio). En realidad, han logrado dar a la patronal 3 meses de tregua, durante los cuales las compañías no sólo han recuperado las pérdidas ocasionadas por la huelga sino que han podido acumular enormes stocks para afrontar a la huelga de los convenios. Al mismo tiempo, la patronal con el solícito auxilio de Arnold Miller, presidente del UMWA, prepara una reglamentación del derecho de huelga, con el fin de "prevenir extensas huelgas ilegales en el futuro" (NYT, 25/1/78).

Aparece la dinamita

A pesar de no haber una caja de huelga, ni asistencia médica; a pesar de contar con fondos para sólo dos meses, la huelga se inicia, compacta, el mismo día en que termina el convenio colectivo, el 6/12. Los mineros responderán a la ofensiva de la burguesía y de sus agentes en el seno de la clase obrera, los burocratas sindicales reglamentados (Mister Miller gana el modo de salario de 45 mil dólares por año!), planteando su lucha desde el inicio en el terreno de la lu-

cha de clase, y retomando los métodos clasistas y violentos, que son los que el movimiento obrero siempre ha empleado tradicionalmente antes de ser domesticado por el colaboracionismo democrático de los jefes sindicales vendidos a su burguesía. ¡Que este exaltante ejemplo de lucha clasista quede grabado en la memoria de las clases obreras de ambas Américas, y de todo el mundo!

El mismo 6/12, pues, la huelga empieza. Todas las minas que

emplean mineros del UMWA son cerradas, y el cierre es garantizado cotidianamente por piquetes obreros. La huelga disciplina espontáneamente (Miller y Cía., no es necesario decirlo, no hicieron nada para organizarla, ¡muy por el contrario!) a 160 mil mineros (100 %) y 85 mil pensionados, que se organizan en grupos armados. En la retaguardia de este ejército, casi 600 mil personas (mujeres, hijos, parientes) concentrados en un área relativamente reducida (West Virginia, Kentucky, Pennsylvania Occidental, condados meridionales de Ohio, Indiana, Illinois, que forman el corazón de la cuenca carbonífera oriental). Mientras los patronos esperan tranquilamente, confiados de que los obreros se agotarán, debido al hambre, antes que sus stocks, los mineros tratan de ampliar la huelga a las minas "independientes" (es decir, donde no es el UMWA quien contrata a los mineros). Cuando no consiguen ampliar la huelga ganando a los mineros locales, los huelguistas lo hacen por la fuerza, poniendo un piquete para cerrar la mina. Pero deben enfrentarse entonces, con los guardias y los rompe-huelgas. En los tiroteos que marcaban estos enfrentamientos, los huelguistas han dejado dos muertos: uno asesinado por un guardia, otro caído en un tiroteo con los rompe-huelgas.

Pero no es sólo contra los rompe-huelgas que los huelguistas oponen la violencia de clase, expresada en los piquetes y en la intimidación a mano armada. También tratan de impedir la carga y descarga del carbón "rompe-huelga", y para esto no vacilan echar mano de la dinamita. Así, dinamitan un puente fluvial por el que pasaba el carbón, en Rockport, Indiana; la policía logra cercar y apresar en bloque a 194 huelguistas (choques análogos se registran en otros 12 estados). En enero, los fondos con que contaban los mineros se agotan, y las pocas minas en huelga en el Oeste firman convenios separados (pero el impacto es insignificante, ya que están muy lejos para que el carbón pueda ser transportado convenientemente hasta los centros industriales del Nordeste). A pesar de esto la huelga continúa inquebrantable. La patronal empieza a preocuparse, pues sólo disponen de stocks para unos 40 días más y sobre todo porque "una huelga que continúe durante febrero comenzaría a volverse una 'causa social', en vez de simple lucha económica", como escribe el NYT del 9/1. Reábranse, pues, rápidamente las negociaciones, y Miller llega entonces a un acuerdo con el sindicato patronal, que aquel define como siendo "de lejos el mejor convenio obtenido en los últimos dos años en las grandes industrias". He aquí lo que prevé este maravilloso acuerdo: aumento salarial del 31 % en tres años; eliminación de la escala

mineros del carbón

móvil obtenida en 1974 (es decir, del ajuste automático de los salarios según el aumento del costo de la vida); fin de la asistencia médica gratuita, sistema de incentivos; multas de 20 dólares por día por un máximo de diez días, para cada día de huel

ga (o sea, 200 dólares de multa por huelga...); gratificación de cerca de 200 dólares (o sea, anulación de la multa...). ¡En efecto a una incommensurable conquista, que da bien la medida de Miller y sus secuaces!

donde la huelga ha sido desde el inicio más dura, ninguna mina trabaja. Los pocos rompe-huelgas son recibidos a tiros, y uno cae muerto. Los piquetes están armados (emplean desde la piedra hasta la dinamita, pasando por las armas de fuego), y ahora circulan enmascarados. Desacreditada la Taft-Hartley es retirada el 18/3, apenas una semana después de su entrada en vigor! Sólo esto ya es una gran victoria de los mineros.

El «perro amarillo»

Antes de ser votado por los trabajadores, el magnífico convenio es presentado al Consejo del UMWA. Pero los mineros no esperan: envían una delegación a la sede del sindicato en Washington, que asedia literalmente el Consejo en reunión y lo obliga a rechazar el convenio. Advertido a tiempo de la presencia de los mineros, Miller no asiste al Consejo: "nos dejó colgados en medio de todos aquellos tipos enfurecidos", se lamentó uno del Consejo. El acuerdo es finalmente rechazado el 11/2 por "vicio de forma": el Consejo pretexta no haber recibido su texto completo. Los burocratas se escapa por la tangente, sin rechazar la ofensiva patronal, ¡pero los mineros sí que la han rechazado!

La fecha del 11/2 es doblemente significativa: la huelga rompe con sus representantes oficiales y, por otro lado, el gobierno americano pasa a la ofensiva (¿Coincidencia?). Carter decreta el estado de emergencia en Ohio, dos días después en Indiana y West Virginia, luego en otros estados. El consumo de electricidad es reducido en un 25% y se organiza un plan nacional para romper la huelga con el envío de energía eléctrica y carbón, debidamente acompañado por un enorme reforzamiento del aparato represivo (el gobernador de Indiana va a enviar hasta un destacamento especial antiguerrilla).

Pero ni con esto los mineros retroceden. El 15/2 hacen una manifestación en la capital de West Virginia contra Miller; atacan la sede del sindicato patronal; invaden las salas de la corte federal, donde se desarrolla el pro

ceso contra los mineros implicados en los choques de julio-septiembre del 77. Pese a las amenazas de aplicar la tristemente célebre ley Taft-Hartley (la ley anti-huelgas) hechas por Carter, los huelguistas van más lejos aún, transformando los piquetes en verdaderas patrullas móviles que tienen por objetivo detener los convoyes organizados por el susodicho plan para romper la huelga, los que son debidamente escoltados por la Guardia Nacional. La patrulla más grande comprende 300 huelguistas y 100 vehículos, que patrullan la frontera entre Ohio y Kentucky, seguidos por aviones de la policía. Un ejemplo más de la determinación y de la violencia clasista de los mineros: estos echan camiones en llamas sobre las vías o arrancan los rieles (Baldwin, Illinois, 20/2).

Carter contraataca: llama al Consejo del UMWA al ministerio de Trabajo y lo mantiene bajo la guardia de marines armados mientras se hace un nuevo convenio. El 25/2, Miller presenta, siempre con aires de victoria el nuevo convenio que a pesar de algunas migajas para los pensionados mantiene la supresión de la gratuidad de la asistencia médica y el sistema de multas (pero aplicándolo sólo a los "líderes" y "fomentadores"), al mismo tiempo que disminuye la gratificación de 200 a 100 dólares. A pesar de la gigantesca campaña publicitaria en favor del convenio hecha en la televisión (costo: 40 mil dólares) y de la amenaza, renovada por Carter, de aplicar la Taft-Hartley, el nuevo convenio, llamado por los mineros "perro amarillo", es rechazado por 2 votos contra 1 (en los distritos más combativos la relación es de 4 contra 1).

Contra la Taft-Hartley

El 6/3 Carter pone en aplicación la Taft-Hartley, definida como "ley para el trabajo obligatorio". Pero ni el mismo Carter esperaba que la aplicación de la ley rompiera la huelga. La ley serviría para tres cosas: 1) lograr reabrir algunas minas en los Estados periféricos; 2) permitir una mejor circulación de los convoyes de carbón "rompe-huelga" (para esto el mismo Estado Mayor del ejército entra en escena, reemplandolos planes antiguerrilla

- plan "Garden Plot" - usados en el 71 contra las manifestaciones por Vietnam); 3) romper la red de delegados de mina - el alma de la huelga - apresando cerca de mil delegados, luego liberados pero contra fianzas que vaciarían las ya no muy llenas cajas del sindicato.

La ley entra en vigor el 11 de marzo. Resultado: sólo hace impulsar aún más la huelga, que alcanza su punto máximo de combatividad. Sólo 5% de los mineros va a trabajar; en West Virginia,

Pero no sólo el tiro de la Taft-Hartley le ha salido por la culata a la burguesía. En lugar de la solidaridad nacional contra los huelguistas, surge el geminamiento de una solidaridad de clase expresada en el envío de contribuciones en dinero (cerca de 4,5 millones de dólares) y en especie (los obreros agrícolas en huelga del Missouri envían una surtido de productos alimenticios) y en la realización de asambleas de solidaridad en varios centros obreros (Detroit, Baltimore, Martinsburg, y hasta en California).

Una tregua solamente en la lucha

La huelga sólo termina el 3/4 tras la aceptación de un nuevo convenio elaborado bajo la Taft-Hartley y presentado el 14/3. Como es sabido, este convenio es aceptado el 24/3 por una mayoría de 57%. Pero, además de que este mismo día un grupo de mineros dinamita la maquinaria de una mina de West Virginia, hasta el 2/4 hay aun unos 30 mil huelguistas. La vuelta al trabajo no ha sido una derrota, ni un rendimiento forzado por el hambre. Y esto por una doble razón.

Por una parte, el análisis de la votación muestra que la mayoría por la vuelta al trabajo ha sido obtenida gracias al voto de trabajadores atrasados que no habían participado en las votaciones anteriores (20 mil, mientras la diferencia entre los que estaban por la vuelta al trabajo y los que estaban por la continuación de la huelga era de sólo 14 mil votos). Además, según el NYT del 26/3, "cientos de secciones locales del sindicato y un cierto número de distritos han repetido la mayoría de 2/3 de no-vuelta al trabajo" (por la continuación). Es decir, el núcleo combativo de la huelga ha mantenido su combatividad inicial.

Por otra parte, el mismo convenio no es una derrota, ya que las multas y las sanciones desaparecen, el aumento salarial es igual al aumento previsto del costo de la vida (32%), y los gastos médicos son reducidos a 200 dólares por año.

(sigue en pág. 10)

La huelga de los mineros

(sigue de pág. 9)

Pero el principal significado de esta entusiastamente huelga está no sólo en el coraje, la abnegación y la determinación de los mineros, sino también en los métodos de conducirla: organización de piquetes armados; represión de los rompe-huelgas; sabotaje de las tentativas de envío de carbón; extensión de la huelga a los demás centros productivos de la rama; sobre todo organización aparte (y contra) la burocracia sindical en total desprecio a las imposiciones de la legalidad democrática. Gracias al empleo de los métodos de la lucha de clase, los mineros, aunque sus reivindicaciones no hayan sido satisfechas al 100 %, han vencido. Porque han roto la paz social, la solidaridad nacional, el colaboracionismo sindical y hasta la fuerza militar del Estado y la ofensiva patronal. Han demostrado que se puede hacer retroceder a la aparentemente omnipotente e invencible fuerza de la superpoderosa burguesía norteamericana, a condición de basarse en la sola fuerza organizada del proletariado y en la lucha de clase incondicional.

Con los mineros, la lucha de clase volvió poderosamente a la escena de Norteamérica. Esta es una gran victoria.

¡ Viva la magnífica huelga de los mineros !

Prensa internacional

le prolétaire

(periódico quincenal)

*

il programma comunista

(periódico quincenal)

*

el comunista

(periódico mensual)

*

kommunistisches programm

(revista trimestral)

*

communist program

Dictadura del proletariado

(sigue de pág. 2)

mente la democracia recién conquistada hasta el socialismo, y lanzarse contra ella, destruyendo con su violencia insurreccional al nuevo Estado democrático que él mismo había ayudado a nacer. Esta es una gran lección de la Revolución de Octubre. Y si esto es válido para una democracia nacida de una revolución, ¿qué decir entonces de la democracia nacida de un simple cambio de gobierno, como la que de sean, en el fondo, nuestros "hombres de izquierda" ?

Estos comulgan, una vez más, con la misma concepción contrarrevolucionaria de los "demócratas puros" de todos los tiempos, para quienes el socialismo no es nada más que el desdoblamiento de la democracia. La conclusión de los reformistas de antaño era que, para garantizar el advenimiento del socialismo, había que defender a la democracia. Esta posición les ha llevado, muy naturalmente, a asumir una posición de primer rango en la defensa, inclusive física (véase la Alemania de Ebert, Scheidemann y Noske) contra la revolución proletaria. Los demócratas puros que hoy hacen suyos aquellos mismos postulados, necesariamente traicionarán mañana a la revolución proletaria, si es que no serán directamente sus verdugos.

La «democracia pura» en América Latina

Si al nivel general de la historia humana, universal, la democracia ha desempeñado un papel revolucionario en relación al feudalismo, sería pura metafísica deducir de este análisis general que ella debe representar siempre, en todas las áreas históricas y en todas las épocas, este mismo papel. Ya en la misma Europa, continente clásico de la democracia y del capitalismo, y en la misma época en que la revolución democrática todavía se hallaba allí al orden del día, no lo ha desempeñado siempre, como lo prueba el ejemplo alemán. En realidad, a medida que el modo de producción capitalista se expande hasta sofocar, hoy, al planeta, las fuerzas de la democracia van perdiendo su potencialidad revolucionaria, pues son cada vez más absorbidas por el imperialismo. Las revoluciones democráticas que aún logran llevar a cabo en ciertas áreas son cada vez menos radicales, llegan siempre más rápido a un compromiso con el imperialismo. Ya ante la impotencia de la burguesía y de la pequeña burguesía alemana, Marx había sacado la conclusión válida no sólo para Alemania, sino para todo el mundo: "Sólo el proletariado puede llevar la revolución democrática hasta el fin. La historia de América Latina confirma plenamente esta aserción.

La burguesía latinoamericana nunca ha sido capaz de lo que Marx decía ser el acto máximo del heroísmo burgués: la guerra nacional. ¿ Dónde ha llamado la burguesía al pueblo a empuñar las armas contra el imperialismo y sus agentes locales ? ¿ No podría hacerlo, por otra parte, ya que desde siempre se ha ligado económica, social y políticamente a éste y al latifundio ! En cuanto a la llamada burguesía nacional, lo único que ha sido capaz de hacer fueron los temerosos intentos reformistas para negociar con el imperialismo, la gran burguesía y el latifundio, una posición menos subalterna en la común explotación de las masas trabajadoras. ¿ Y qué otra cosa han sido los gobiernos -por lo demás constitucionales- de los Arbenz, Perón, Vargas y Goulart, Velasco Alvarado y Allende ?

La democracia latinoamericana no puede ser más que el fiel reflejo de este rol histórico de la burguesía. En su versión gran burguesa, la democracia siempre ha servido de biombo para sus tejemanejes con los latifundistas y el imperialismo. En la versión "progresista" de la burguesía nacional, de medio para que ésta también participase de éstos, de los que normalmente quedaba excluida. En ambos casos, ha sido siempre un instrumento de conservación social y de opresión de las masas trabajadoras. Y hay que añadir que, sobre todo en el segundo caso, como ilustra la llamada "experiencia chilena", la democracia parlamentaria ha sido un poderoso medio para desviar a las masas de la lucha por sus intereses de clase, hipnotizándolas con la trágica mentira de un posible acceso al socialismo a través de las escaleras pacíficas y majestuosas de la Cámara de Diputados y del Senado. Con esto, abrió paso, no al socialismo, sino al "pinochetazo", que pudo dar libre curso a su furor contrarrevolucionario sin encontrar ninguna resistencia seria, precisamente porque las masas estaban en pleno trance democrático.

En cuanto a la pretensión, repetida hasta la náusea, de dar una base "popular revolucionaria" al parlamentarismo burgués, apoyándolo en el campesinado y en las "capas trabajadoras" en general, ella equivale a ignorar el hecho de que incluso los movimientos campesinos más radicales, como en Bolivia y en Cuba se han impuesto y han podido realizar transformaciones más o menos profundas de las estructuras agrarias no gracias a la democracia, sino a pesar de ella y contra ella. La historia confirma aquí una vez más una de las grandes lecciones de la Revolución de Octubre: aún la destrucción revo-

o dictadura de la burguesía

lucionaria, radical, de los factores precapitalistas en el campo exigirá el abatimiento de la democracia y de sus máximos exponentes, las Asambleas constituyentes; exigirá la dictadura del proletariado que habrá de arrastrar por cierto tras de sí sectores nada desdeñables del campesinado, pero que también tendrá que contrarrestar -gracias a su dictadura- las inevitables oscilaciones pendulares de las "capas trabajadoras" pequeño-burguesas entre la dictadura proletaria y la dictadura (democrática o no) de la burguesía.

Si la democracia no sólo ha demostrado su impotencia histórica, sino además su rol francamente contrarrevolucionario, ¿qué sentido tiene pues luchar hoy por ella? Sólo puede tener el sentido, francamente contrarrevolucionario, de desviar al proletariado de la lucha por la destrucción de los Estados actuales y, con éstos, de las fuerzas de la democracia latinoamericana: el imperialismo y el capitalismo local.

La apertura democrática

Pero la cruzada de los héroes latinoamericanos de la "democracia pura" no es una cruzada anacrónica, porque persigue un objetivo ya superado históricamente debido a la impotencia revolucionaria de las fuerzas burguesas. Esta cruzada está en perfecto sincronismo con las maniobras efectuadas a escala internacional por la burguesía euroamericana. En efecto, para prevenirse contra las explosiones sociales cuyo detonante ve en la crisis mundial del capitalismo, la burguesía occidental liderada por el mismo Carter está tratando de reemplazar a los regímenes "de excepción" por regímenes democráticos (cf. Portugal y España). Ella conoce, por experiencia, la eficacia de la democracia para amortiguar los choques de clase gracias a su intrincada red de consultaciones, negociaciones, colaboración. Ella ha aprendido a controlar al movimiento obrero gracias a su integración, a través de sus representantes oficiales (partidos y sindicatos) en la gestión de la "cosa pública", del Estado. Sólo un régimen democrático le permite poner en funcionamiento a todos estos fusibles y disyuntores que impiden que la tensión de la lucha de clases provoque el corto-circuito de su modo de dominación y explotación. Además, la democracia le permite ejercitar sobre el proletariado aquel efecto hipnótico de que las dictaduras abiertas son incapaces.

La campaña "contra las dictaduras" se inserta perfectamente en esta maniobra, y no sólo lleva al proletariado a caer en la trampa de la "apertura democrática" sino que hace de sus promotores los agentes, conscientes o no, de esta maniobra contrarrevolucionaria.

Los revolucionarios no podemos preparar al proletariado para la revolución haciendo nuestra la bandera de la lucha por la democracia contra las dictaduras. La lucha por la democracia ya no tiene ningún sentido histórico en América Latina, ya que en este continente la democracia nunca podrá ser nada más que la dictadura de estas mismas clases que hoy están en el poder. El proletariado latinoamericano es la única clase capaz de iniciativa revolucionaria, y su programa no es la garantía de "soberanías populares", como pregonan hasta la náusea los quijotes de la democracia, desde la democracia cristiana hasta la "extrema izquierda". Al contrario, su programa es la toma violenta del poder para reprimir, mediante el ejercicio dictatorial de éste, a la burguesía y sus lacayos y neutralizar las inevitables oscilaciones de las clases intermedias.

Por esto, él no puede hacer suya la falsa alternativa entre "democracia y dictadura". La única alternativa que la historia le ante pone es o dictadura del proletariado o dictadura de la burguesía.

* * *

"La omnipotencia de la "riqueza" es más segura en la república democrática porque ella no depende de insuficiencias del mecanismo político, de defectos de la envoltura política del capitalismo. La república democrática es la mejor forma política posible del capitalismo. Tras haberse apoderado del poder, (...) el Capital lo asienta tan sólidamente, tan seguramente, que éste no puede ser quebrantado por ningún cambio de personas, de instituciones o de partidos en la república democrática burguesa.

Hay que observar también que Engels es absolutamente categórico cuando el tilda el sufragio u-

niversal de instrumento de dominación de la burguesía (...). Los demócratas pequeño-burgueses, como nuestros socialistas revolucionarios y nuestros mencheviques, al igual que sus hermanos gemelos, todos los social-patriotas y oportunistas de Europa Occidental, esperan precisamente "algo más" del sufragio universal. Ellos mismos comparten o inculcan al pueblo esta falsa idea según la cual el sufragio universal, "en el Estado actual", es capaz de traducir realmente la voluntad de la mayoría de los trabajadores y de asegurar su realización" (Lenin, El Estado y la Revolución).

Magnífico auge...

dos guerrilleros, a acelerar sus oscilaciones entre la lucha de clase y la democracia burguesa, lo que no excluye la posibilidad, para la llamada oligarquía, de desencadenar un golpe de Estado en el momento en que las condiciones sociales y políticas lo exigieran.

De lo que aquí se trata es de una ola de reformas políticas (de la que la repentina marcha atrás del proceso de "democratización" del régimen boliviano no puede constituir más que un desfase momentáneo de esta tendencia general) que no podrá más que amplificarse al ritmo de las sacudidas locales e internacionales. Es el Perú quien se encamina más rápidamente en la vía de un tal proceso, que la Argentina ha conocido al conio de esta década. Pero a diferencia de la situación argentina de entonces, las masas obreras de Bolivia y Perú, de Nicaragua y Colombia, han demostrado la mayor desconfianza y la mayor repulsión respecto a la democracia prometida. Esto es lo que expresaban, en los alzamientos del mes de mayo, los gritos de los proletarios: "¡Queremos pan, no la Constitución!"

Es sobre la extensión y la profundización del impulso obrero antiburgués, antidemocrático y antimperialista manifestado por estas luchas proletarias, que el Partido de clase reconstituido habrá de injertar su acción para integrar la formidable capacidad revolucionaria de estas masas en la revolución proletaria mundial.

"Que el proletariado deba primero conquistar la mayoría participando en las elecciones organizadas bajo el yugo de la burguesía, bajo el yugo de la esclavitud asalariada, y sólo después conquistar el poder, únicamente miserables o pánfilos pueden llegar a creerlo. Eso es el colmo de la estupidez o de la hipocresía, y significa sustituir la lucha de clases y la revolución por votaciones en el viejo régimen, bajo el viejo poder.

"El proletariado lleva a cabo su lucha de clase sin esperar una votación para desencadenar una huelga (...). El proletariado lleva a cabo su lucha de clase y derroca a la burguesía sin esperar ninguna votación previa (organizada por la burguesía y realizada bajo su yugo) (...)(Lenin, "Saludo a los comunistas italianos, franceses y alemanes", 10.X.1919).

**¡LEED Y DIFUNDID
LA PRENSA DEL
PARTIDO!**

A los cinco años del «pinochetazo»

¡Romper con la democracia!

Hace cinco años caía en Chile el gobierno de Allende, y se abría sobre las masas trabajadoras y sus militantes la furia del canibalismo contrarrevolucionario. Lejos de tener una importancia puramente local, nacional, el hecho tiene un alcance continental, pues el pinochetazo es el marco sangriento que cierra el ciclo histórico del antiimperialismo reformista, ciclo que se había iniciado hacia fines de la segunda guerra. Este ciclo es doblemente significativo.

Por una parte, ha demostrado la incapacidad congénita del reformismo burgués y pequeño-burgués para enfrentarse al imperialismo y a las clases dominantes locales, con el fin de barrer los residuos sofocantes del arcaísmo económico y social y abrir, así, el camino al pleno desarrollo del capitalismo y, con éste, de la lucha de clase moderna. Tal como el Chile de Allende, los gobiernos de los Perón, Arbenz, Goulart, Velasco Alvarado y compadres, han demostrado, todos, que los tímidos intentos de reformas "desde arriba" del antiimperialismo re-

formista no eran nada más que intentos de negociar, sobre las espaldas de las masas trabajadoras, una posición más favorable para las capas capitalistas que representaban.

Por la otra, que el reformismo antiimperialista ha hecho de su cobardía, servilismo: su recha a ubicarse en el terreno de la lucha revolucionaria, armada, lo ha llevado, ante la fuerza del campo imperialista, a pasarse con armas y bagajes a ese campo, ofreciendo sus servicios como personal de recambio para una futura "alternativa democrática" directamente patrocinada por Washington. Este es el significado de las proposiciones de un frente extendido lo más a la derecha posible, incluyendo a fuerzas que, como la democracia cristiana, no son mas que títeres del imperialismo y partes integrantes de las oligarquías dominantes locales.

El ciclo del reformismo antiimperialista coincidió con el ciclo mundial de la reconstrucción capitalista, marcado por la ausencia del movimiento obrero clasista, aplastado y desorganizado por la contrarrevolución stali-

nista. La crisis general del capitalismo ha abierto una nueva fase que verá la vuelta a la escena histórica del movimiento proletario, impulsado por las condiciones de la misma crisis. En América Latina, una señal premonitrice de esta vuelta ha sido dada por la formidable huelga de Sao Paulo, que rompió con diez años de paz social.

El ciclo anterior había demostrado la falencia histórica de la democracia latinoamericana, con lo que sólo el proletariado latinoamericano queda como clase capaz de llevar a cabo la revolución contra el orden existente y el imperialismo. El alineamiento de la democracia reformista con el imperialismo y las fuerzas conservadoras locales, a quienes presentará una fachada democrática, muestra que el proletariado sólo podrá llevarla a cabo luchando también contra las corrientes democráticas.

Y para no caer bajo otros pinochetazos -quizás conducidos muy democráticamente por las versiones latinoamericanas de Noske y Scheidemann- él debe empezar a prepararse desde ya para la revolución rompiendo con la democracia, cuya única función, como lo ha mostrado Chile, es la de quitarle toda iniciativa revolucionaria, toda independencia de clase, dejándolo inerme en las manos de sus enemigos de clase.

Nicaragua

(sigue de pág. 1)

de la próxima oleada de movimientos sociales que deberá, tarde o temprano, desencadenarse sobre el conjunto del continente latinoamericano, como resultado del estallido del inestable sistema de equilibrio construido por el imperialismo americano y las clases dominantes autóctonas sobre la base de la expansión económica que la crisis acaba de interrumpir. Que la zona del Caribe haya sido la primera en incendiarse, no es nuevo en la historia: la ola antimperialista que se abatió sobre América Latina al día siguiente de la segunda guerra mundial, aprovechando las brechas que ésta había abierto en las cadenas de la dominación imperialista, había comenzado también en América Central. Y esto es perfectamente comprensible: verdadera colonia yanqui, la región presenta a un nivel extremadamente agudo, los antagonismos característicos de América Latina.

Otro aspecto: en el espejo nicaragüense comienza a perfilarse el futuro alineamiento de las fuerzas políticas del continente, de las que una parte ya empieza a prepararse con el objetivo de prevenir el incendio social. De un lado, las masas desheredadas y proletarizadas que se levantan en un magnífico impulso; del otro, el conjunto de las fuerzas de la democracia, a las que se unen a último minuto, incluso sectores conservadores y reaccionarios de las clases dominantes. Fuerzas cuyo reformismo de antaño (que no era más que una miserable pretensión de negociar con el imperialismo y las o-

ligarquías locales un lugar más confortable en el statu quo), gastado por su impotencia congénita, ha devenido un simple factor de conservación social. La bandera que las une a todas, es el derrocamiento de las "dictaduras", de las "tiranías". Es con el único objetivo de remplazar a la dictadura de Somoza que todas las fuerzas políticas de Nicaragua -de la Iglesia al PC, del patronato, que se une unánimemente a la huelga general, hasta el Frente Sandinista- intentan canalizar la revuelta de las masas trabajadoras. El mismo imperialismo americano, por otra parte, no es hostil. Una prueba incuestionable de esto es que ha aceptado que el gobierno de Panamá reciba a los guerrilleros del Frente Sandinista que habían realizado la espectacular toma de rehenes parlamentarios. Y si todos se lanzan en esta Santa Cruzada contra el horrible dictador y por la democracia, es para impedir mejor que las masas se abalancen contra el orden económico y social que las ahoga, un orden que también estos bravos demócratas han hecho suyo.

En ausencia del partido revolucionario del proletariado, la maniobra podrá triunfar en lo inmediato. Somoza y sus homólogos de América Latina caerán, o, como el franquismo español, devendrán súbitamente los promotores de la democracia. Pero estas maniobras contrarrevolucionarias no lograrán, sin embargo, borrar jamás las viejas contradicciones que, por el contrario, no cesarán de acumularse siempre más, bajo las mismas alas de Santa Democracia, para explotar de nuevo aún con más fuerza.

EL PROGRAMA COMUNISTA

nº 27-28

Junio-Noviembre de 1978

- LA EVOLUCION DE LAS RELACIONES INTERIMPERIALISTAS DESDE LA ULTIMA GUERRA
- CUESTION FEMENINA Y LUCHA DE CLASE
- LAS PROEZAS DEL MARXISMO UNIVERSITARIO:
A proposito de las obras de Baran y Sweezy
- EL "PENSAMIENTO DE MAO":
Expresion de la revolucion democraticoburguesa en China y de la contrarrevolucion antiproletaria mundial (1)
- ACERCA DE LA REVOLUCION EN AMERICA LATINA
- EL PROGRAMA DEL PARTIDO

Editor responsable

GIUSTO COPPI

Correspondencia

Casella Postale 962

Milano ITALIA